

ARTURO BAREA

PALABRAS RECOBRADAS

TEXTOS INÉDITOS

Edición e Introducción de Nigel Townson

DEBATE
EDITORIAL

SUMARIO

Agradecimientos	XI
Introducción	XIII

I. CRÍTICA LITERARIA

ENSAYOS:

Hemingway y su España (1941).....	5
Novela y autobiografía (1943).....	17
El poeta y la muerte (1944).....	20
Las raíces del lenguaje poético de García Lorca (1944)	48
Ramón Gómez de la Serna: un punto de partida (1946).....	61
La tercera dimensión del realismo social (1946).....	66
Nuevos novelistas de la España actual (1946).....	80
El lector español y sus autores (1947).....	91
El realismo imaginativo de Ramón J. Sender (1948)	102
Rafael Alberti (1948).....	108
Literatura española contemporánea (1951).....	117
La obra de Camilo José Cela (1953).....	125
Un cuarto de siglo de literatura española (1953)	135
La loca cordura de Don Quijote (1954)	153

ALOCUCIONES PARA LA BBC:

Poesías de Gabriela Mistral (1944).....	159
Don Segundo Sombra (1944)	164
<i>El gaucho de Los Cerrillos</i> , de Manuel Gálvez (1945)	169
<i>Toa</i> , de César Uribe Piedrahíta (1945).....	173
Dos poetas: Salvador Díaz y Enrique González (1945).....	177
<i>El mundo es ancho y ajeno</i> , de Ciro Alegría (1945)	183
<i>La trepadora</i> , de Rómulo Gallegos (1945).....	187
<i>Nuestro pan</i> , de Enrique Gil Gilbert (1945)	191
Ciro Alegría y sus indios (1945).....	195

SUMARIO

CONFERENCIA:

La novela española (s/f)	201
--------------------------------	-----

II. CHARLAS EMITIDAS POR LA BBC

SU PUEBLO:

La batalla de las patatas (1940).....	221
Los seis elefantes blancos (1940).....	225
Los claveles (1940)	229
Gente de abajo (1941).....	233
Unión (1947)	238
<i>In memoriam</i> (1948).....	243
Guy Fawkes (1948)	247
Los gitanos del agua (1949).....	251
Respuesta (1949).....	255
Para las mujeres (1949)	260
Navidad (1949).....	264
Libros (1950)	269
Mi doctrina (1950).....	273
El vagabundo (1950).....	277
Noche de fiesta (1951)	282
El periódico histórico (1951).....	286
Pensamiento inglés (1951)	290
El gran paso (1951).....	295
Crisis en el pueblecito (1957).....	299
La importancia del <i>party</i> (1957).....	303
La escuela I (1957)	307
La escuela II (1957).....	311

LONDRES:

Escenario (1951)	317
La invasión (1951).....	321
La soledad (1951).....	326
El jardín de atrás (1951).....	331
Nuestro Londres II (1951).....	335
Amanecer en el puerto (1951).....	340

GRAN BRETAÑA:

Refugio (1940).....	347
Hambre (1940)	351

SUMARIO

Caminos de hierro (1941).....	355
Pablo Casals (1945).....	359
Seguro Social (1948).....	363
Domingo inglés (1948).....	367
Paradoja (1948).....	371
Una nación más (1949).....	375
Un consejo (1949).....	379
Pública opinión (1949).....	383
Los <i>dockers</i> (1949).....	387
Una biblioteca (1949).....	391
Nuevo impulso (1949).....	396
Prevención (1949).....	400
Los ignorados (1950).....	404
La mañana (1950).....	408
Los abandonados (1950).....	412
Cuestión doméstica (1950).....	417
Discusión (1950).....	421
Respuesta (1950).....	425
Protesta (1950).....	430
Rarezas (1951).....	434
Negocios (1951).....	438
Viaje barato (1951).....	442
Domingo de Resurrección (1951).....	446
Cosas perdidas (1951).....	450
Filosofía de un Festival (1951).....	455
La música en Inglaterra (1951).....	460
Sentencia (1956).....	464
Cuestión patriótica (1956).....	468
Puntos de vista (1957).....	472
El odio a lo inglés (1957).....	476
Comentario escolar (1957).....	480

III. REFLEXIONES POLÍTICAS E HISTÓRICAS

<i>La lucha por el alma española</i> (extractos) (1941).....	487
<i>The Spanish Labyrinth</i> (El laberinto español), de Gerald Brennan (1943).....	533
Perfil: el general Franco (1944).....	543
La indivisibilidad de la libertad (1945).....	549
Ortega y Madariaga (1947).....	554
Socialismo como religión (s/f).....	567

SUMARIO

ARTÍCULOS PARA 'LA NACIÓN' DE BUENOS AIRES:

La <i>automation</i> alarma al trabajador británico (1956)	577
El voto de los lores sobre la pena de muerte (1956)	581
Suez: <i>to be or not to be</i> (1956)	585
San Martín en Londres (1956)	589
Gran Bretaña ante un plan de comercio libre (1956)	593
La acción en Egipto chocó a la opinión de Gran Bretaña (1956)	596
La lección del año (1957)	600
David Low (1957)	604
El británico emigra en pos de mejores perspectivas (1957)	610
Un libro de guerra causa sensación en Gran Bretaña (1957)	613
La Iglesia anglicana pasa hoy por un difícil período financiero (1957)	617
Un pueblo defiende sus derechos (1957)	620
Por qué subsiste la comunidad británica (1957)	623
Las huelgas están resultando un arma gremialista de doble filo (1957)	626
Un paréntesis en las costumbres británicas (1957)	629
La radiofonía en la recreación de las grandes masas populares (1957)	631
Británico de carácter científico (1957)	634
Repercusión de un accidente en la opinión pública de Gran Bretaña (1957)	638
No corresponde a la psicología británica una actitud fatalista (1957)	641
En qué consiste la verdadera victoria de la NATO en París (1957)	645

IV. CARTAS PERSONALES Y SOBRE LITERATURA

NOTAS AUTOBIOGRÁFICAS:

Notas biográficas (1940)	655
Historia literaria (1940)	659

CARTAS SOBRE LITERATURA:

A F. J. Warburg (1940)	663
A Tosco Fyvel (1941)	665
Al señor Ricart (1941)	667
A Cyril Connolly (s/f)	673

SUMARIO

CARTAS PERSONALES A ILSA (1939)	677
CARTAS A ARTURO BAREA:	
De John Dos Passos (1939)	705
De Cyril Connolly (1941).....	707
De Ramón J. Sender (1949)	709
De Ramón J. Sender (1951)	713
De Gerald Brenan (1952 o 1953).....	715

INTRODUCCIÓN

Arturo Barea es conocido mundialmente por su trilogía de novelas autobiográficas, *La forja*, *La ruta* y *La llama*, denominada con el título genérico de *La forja de un rebelde*. Paradójicamente, aunque pocos autores españoles del siglo XX han sido más leídos que Barea, la mayor parte de su obra es todavía desconocida ¹. Sin embargo, Arturo Barea produjo crítica literaria original y penetrante —realizó, por ejemplo, una crítica corrosiva de Hemingway y un estudio pionero sobre García Lorca— mientras escribía numerosos cuentos, algunos de los cuales pueden ser considerados entre sus mejores trabajos. También publicó análisis de palpitante actualidad sobre la España contemporánea, tales como el libro *Struggle for the Spanish Soul* (La lucha por el alma española). Además, bajo el seudónimo de «Juan de Castilla», Barea escribió y presentó una charla semanal para el servicio de América Latina de la BBC durante diecisiete años, ganando con ello numerosos premios al locutor más popular. El olvido de la mayor parte de la obra de Barea se debe en cierto modo a su estatus de exiliado republicano. Como consecuencia de esta situación, casi todos sus escritos aparecieron primero en inglés, y no en español. Por otra parte, mucho de lo que escribió —incluyendo la mayor parte de su crítica literaria, *Struggle for the Spanish Soul*, y algunos de sus cuentos— jamás ha sido publicado en castellano. Más aún, el 90 por 100 de las charlas de «Juan de Castilla» son desconocidas incluso para los especialistas en Barea ². Este desconocimiento se debe tanto a un prejuicio de clase —Barea ha sido generalmente visto como un escritor poco refinado de la clase obrera— como a un prejuicio cultural, dado que no era una figura consolidada dentro del mundo literario en el momento en que abandonó España ³.

¹ Para un ejemplo reciente, véase el artículo de Andrés Trapiello, «Crónica de un hombre modesto», *El País*, 13 de septiembre de 1997, que está plagado de errores.

² Más del 90 por 100 de las charlas de la BBC están en el archivo personal de Arturo Barea (Londres), donde solamente un investigador, Luis Monferrer Catalán, y el editor del presente volumen, las han consultado.

³ Véase, por ejemplo, Francisco Ynduráin, «Resentimiento español. Arturo Barea», *Arbor* (Madrid, XXIV, número 85, enero de 1953, págs. 73-79).

Palabras recobradas intenta, por tanto, solventar este olvido de la obra de Arturo Barea, presentando —por vez primera— una amplia selección de su trabajo publicado, la cual incluye gran parte de su crítica literaria así como sus reflexiones políticas y sociales (esparcidas en revistas y diarios de todo el mundo). Por otra parte, la colección contiene muchos textos *no* publicados, e incorpora no solamente una importante muestra de sus charlas para la BBC, sino también su correspondencia personal y sus notas autobiográficas. Además, esta selección forma parte de un proyecto más amplio emprendido por Editorial Debate, gracias al cual salen a la luz los textos inéditos de Barea junto a una edición nueva de *La forja de un rebelde* —la única edición en España recogida en un solo tomo— así como, por vez primera, *Los cuentos completos de Arturo Barea*. En su conjunto, esta oferta de tres tomos representa la edición más amplia que haya existido jamás de la obra de Arturo Barea. Con la misma se pretende hacer justicia, finalmente, al trabajo de un escritor incomprensiblemente ignorado.

El 20 de septiembre de 1897 nació Arturo Barea en Badajoz ⁴. Debido a la muerte súbita de su padre (un agente del servicio de reclutamiento del ejército), Arturo y su familia se marcharon a Madrid cuando el recién nacido contaba sólo dos meses. En Madrid, la madre tuvo que emplearse como lavandera en el río Manzanares, una experiencia que proporciona el comienzo de *La forja*. De niño, Arturo vivió entre dos mundos: durante la semana era criado por José y Baldomera, unos tíos acomodados sin hijos que le enviaron a una escuela religiosa, pero, al llegar los fines de semana, se reunía con su familia en el barrio obrero del Azafrán. Mientras los hermanos de Arturo empezaron a trabajar desde muy jóvenes, él aspiraba a ser ingeniero. Sin embargo, esta existencia «esquizofrénica» creó una tensión constante en Arturo, quien se consideraría siempre un desclasado. Este conflicto irresuelto (el sentimiento de no pertenencia a ningún grupo) marcaría profundamente su trabajo como escritor.

La ambición de Arturo por ser ingeniero fue frustrada por la muerte prematura, en 1911, de su tío José. Fue entonces cuando tuvo que empezar a trabajar, a los 13 años, como aprendiz en una bisutería de la calle Carmen. Después de un enfrentamiento con el propietario, se puso a estudiar contabilidad, y, tras aprobar unos exámenes en esa materia, Arturo entró en el banco Crédit Lyonnais en agosto de 1911. Aunque comenzó como mensajero sin sueldo, pronto ascendió de categoría hasta llegar al puesto de oficinista. Durante este período ingresó en el sindi-

⁴ El relato de la vida de Arturo Barea hasta 1939 se basa en *La forja de un rebelde*. Los detalles adicionales de las notas autobiográficas del archivo personal de Arturo Barea están debidamente citados en las notas.

cato de los oficinistas de la UGT. En agosto de 1914, justo antes del estallido de la primera guerra mundial, abandonó el banco. Posteriormente, pasó por una oficina y una agencia de patentes, antes de empezar a trabajar como agente comercial para un vendedor alemán de diamantes. Este empleo no sólo le permitió ver mucho de España y de Francia en tiempos de guerra, sino que le proporcionó un sueldo excepcional para un joven de su edad. Sin embargo, la fuente de su riqueza —que él interpretó como una forma de aprovecharse de las miserias de la guerra— le hizo sentir «asco y... vergüenza»⁵. Por esa época, Barea ya había adquirido su físico peculiar: más alto que la media de los españoles, delgado y de cara enjuta. Como persona era sociable, curioso e inquieto, además de ser profundamente individualista y mostrar su mal genio en cuanto se sentía ofendido en lo más mínimo.

Con los ahorros del trabajo como agente comercial y el legado de 30.000 pesetas de su tío José, Barea montó, a los 18 años, su propia fábrica de juguetes en colaboración con sus hermanos. Arturo, quien tenía devoción por su madre Leonor (tanto *La forja de un rebelde* como *La raíz rota* están dedicados a ella), quería hacer dinero para liberarla de sus privaciones económicas. En este período, Arturo se enfrentó con la UGT debido a su «estrechez de criterio»: él era, de todas formas, un patrón, pero, como reflexionaría más tarde, su «individualismo rebelde» le impedía aceptar «una disciplina organizada». Planteado de una forma idealista, el negocio de los juguetes fracasó debido al desfalco provocado por un pariente suyo, un asunto tocado de forma discreta en *La forja*. En ese momento, Arturo consideró la posibilidad de ingresar en un circo, aunque finalmente optó por un trabajo más convencional como secretario del administrador de Hispano-Suiza, una empresa situada en Guadalajara que fabricaba aviones y de la cual eran accionistas importantes tanto el conde de Romanones como el rey Alfonso XIII. Este puesto provocó que renacieran las aspiraciones de Barea de llegar a ser ingeniero, a la vez que le descubrió la corrupción que permeaba tanto la industria como el ejército en la España de entonces⁶.

Aunque Barea no publicó su primer libro hasta los 40 años, «el microbio literario», como subraya en las notas autobiográficas recogidas en este volumen, le había contagiado desde muy joven. De niño, era «un lector furibundo» que se inspiraba en «una mezcla terrible» de libros. Publicó sus primeros cuentos y poemas en la revista del colegio, teniendo éstos «forzosamente» como tema «el niño bueno y obediente y

⁵ Notas biográficas; del archivo personal de Arturo Barea. Estas notas están incluidas en la presente selección.

⁶ Notas biográficas y Biographical Notes; del archivo personal de Arturo Barea.

la Purísima Concepción». Los primeros síntomas de su ambición literaria aparecieron alrededor de los 16 años. Junto con un amigo, Alfredo Cabanillas, asistió a las peñas literarias en el Fornos y el Lion d'Or⁷. Barea descubrió con horror que había que dedicar más tiempo «a halagar y “dar coba” al maestro elegido que a escribir». Después de haber ganado la atención del maestro, a través de «bajezas y torturas mentales sin fin», se podría conseguir una recomendación para alguna publicación. Sólo así era posible llegar a sacar algún artículo, pero «desde luego» sin pago. Este proceso se prolongaría durante «meses y años» hasta que uno consiguiera ingresar en un periódico para «hinchar telegramas» durante el turno de noche, y todo esto por un sueldo miserable de 10 o 15 duros. Más adelante, la subsistencia dependería de los «amigos» y de la propia «flexibilidad». Un camino tan sumiso para alcanzar el éxito literario chocaba de forma frontal con «mi manera de ser». Por ello, el joven Arturo abandonó la escena literaria, y sus ambiciones como escritor quedaron aparcadas⁸. Es evidente que la segunda década del siglo XX fue muy turbulenta para Barea, dividido como estaba entre sus aspiraciones no convencionales —de ingresar en un circo o ser escritor— y las convencionales: conseguir un empleo estable que le permitiera cuidar de su madre.

En 1920, Barea fue llamado a filas en Marruecos, la última colonia de España. La mayor parte de *La ruta* se dedica a su experiencia en el ejército, en el cual fue testigo no solamente de una corrupción enquistada y de la gran incompetencia de los militares, sino de las desventuras del soldado raso y de la miseria de la población marroquí. Por otra parte, Barea llegó a conocer personalmente a muchos de los generales que dirigirían la sublevación nacional de julio de 1936 contra la Segunda República. En esta etapa, Arturo contrajo el tifus, el cual debilitó su corazón y contribuyó a su temprana muerte. Aún más, la carnicería de la cual fue testigo después de la derrota de Annual en 1921 facilitaría la aparición de una crisis nerviosa durante la guerra civil. Cuando dejó el ejército en 1924, había ascendido a oficial de reserva, participando en un total de ochenta y una operaciones, y había sido condecorado en dos ocasiones. Durante su etapa militar, Barea no abandonó por completo sus ambiciones literarias. Envió desde Marruecos un cuento titulado «El moro ciego» a *La Libertad*, pero las autoridades militares intervinieron antes de que se publicara. El comandante, general Álvarez del Manzano, aconsejó a Barea, de una forma paternalista, que no escribiera para un

⁷ Cabanillas fue el redactor jefe de *El Heraldo de Madrid* al inicio de la guerra civil.

⁸ Historia literaria; del archivo personal de Arturo Barea. Estas notas están incluidas en la presente colección.

periódico «revolucionario» mientras estuviera en las fuerzas armadas. El cuento, junto con un poema, aparecerían más adelante en una publicación militar. Escribió también, por lo menos, un cuento más, «La medalla», pero existen dudas sobre si llegó a publicarse o no ⁹.

Después de salir del ejército, Barea volvió a trabajar en el sector de las patentes. En 1924 contrajo matrimonio con Aurelia Grimaldos, con la cual tuvo cuatro hijos. A finales de los años 20 se había convertido en director técnico de una de las empresas de patentes más destacadas del país; el despacho de Barea estaba en la calle de Alcalá. Esta situación le permitió realizar su ambición de mantener a su madre. Con la otra mujer de su vida, su esposa, de carácter convencional y fatuo, tenía poco en común. El matrimonio fue, en palabras de Barea, «un fracaso deprimente», lo cual le impulsó a buscar refugio cada vez más en su trabajo ¹⁰.

Tras el advenimiento de la Segunda República, el 14 de abril de 1931, la vida de Arturo Barea experimentaría una gran transformación ¹¹. La muerte ese mismo año de su madre —la fuente predominante de estabilidad emocional en su vida— aceleró el derrumbe total de su relación con Aurelia. De hecho, en 1931 empezó un *affaire* con María, una secretaria de su empresa, que duraría seis años. Además, Arturo y Aurelia pasaron el año 1934 separados. Mientras tanto, Barea, contagiado por la erupción de la política de masas bajo el nuevo régimen, se incorporó de nuevo a la vida sindical de la UGT, contribuyendo a la organización de un sindicato de empleados de oficinas ¹². Esta actividad sindical, Barea observaría más tarde, representó «una contradicción constante y amarga» con su vida profesional.

El día que estalló la guerra civil, el 18 de julio de 1936, Barea organizó un grupo de la Juventud Socialista para la defensa de la Casa del Pueblo. Más tarde tomó parte en el asalto al Cuartel de la Montaña y preparó a civiles para la lucha armada. En agosto de 1936, con el apoyo del PCE, ingresó en la Oficina de Censura de Prensa Extranjera del Ministerio de Estado. Por aquel entonces ya había abandonado su anterior puesto de trabajo. Cuando se trasladó el Gobierno republicano a Valencia, el 6 de noviembre de 1936, Barea se quedó en la capital como jefe de la censura de prensa, situada entonces en el edificio de la Telefónica en la Gran Vía. Su ayudante era una socialista austriaca, bajita, gordita y de melena rizada, llamada Ilsa Kulcsar. Nacida en 1902, en el seno de

⁹ Notas biográficas y Biographical Notes; del archivo personal de Arturo Barea.

¹⁰ Biographical Notes; del archivo personal de Arturo Barea.

¹¹ El padre de Arturo, Miguel, había luchado por la llegada de la Segunda República, pero muchos años antes: participó en la sublevación del general Villacampa de 1883.

¹² Notas biográficas; del archivo personal de Arturo Barea.